

ANTOLOGÍA

COMO si nunca hubiera sido mía,
dad al aire mi voz y que en el aire
sea de todos y la sepan todos
igual que una mañana o una tarde
5 Ni a la rama tan sólo abril acude
ni el agua espera sólo el estiaje.
¿Quién podría decir que es suyo el viento,
suya la luz, el canto de las aves
en el que esplende la mestación, más cuando
10 llega la noche y en los chopos arde
tan peligrosamente retenida?
¡Que todo acabe aquí, que todo acabe
de una vez para siempre! La flor vive
tan bella porque vive poco tiempo
15 y, sin embargo, cómo se da, unánime,
dejando de ser flor y convirtiéndose
en ímpetu de entrega. Invierno, aunque
no esté detrás la primavera, saca
fuera de mí lo mío y hazme parte,
20 inútil polen que se pierde en tierra
pero ha sido de todos y de nadie.
Sobre el abierto páramo, el relente
es pinar en el pino, aire en el aire,
relente sólo para mi sequía.
25 Sobre la voz que va excavando un cauce
qué sacrilegio este del cuerpo, este
de no poder ser hostia para darse.

Don de la ebriedad, LIBRO PRIMERO, IX

¡QUÉ diferencia de emoción existe
entre el surco derecho y el izquierdo,
entre esa rama baja y esa alta!
La belleza anterior a toda forma
5 nos va haciendo a su misma semejanza.
Y es que es así: niveles de algún día
para caer sin vértigo de magias,
en todo: en lo sembrado por el aire
y en la tierra, que no pudo ser rampa
10 de castidad. Y así tiene que vernos.
La luz nace entre piedras y las gasta.
Junta de danzas invisibles, muere
también amontonándose en sus alas.
Pero es distinto ya, es distinto, es
15 tan distinto que puede hacerse nada.
Si breve es el ocaso que alguien hubo
de iluminar, ahora yo de cada
cenit voy mendigando una ladera
como el relente un sol de lo que mana.
20 Miro a voces en ti, mira ese río
en la sombra del árbol reflejada
igual, lo mismo, entre la diferencia
de emoción, del sentir, que hace la escala
doblemente vital. Leche de brisas
25 para dar de beber a la eficacia
de los caminos blancos, que se pierden
por querer ir donde se va sin nada.
Ah, destempladme. ¿Quién me necesita?
¿Quién tiembla sólo de pensar que el alba
30 o algún pájaro vuelan hacia un lado
más suyo? Rama baja y rama alta.
La belleza anterior a toda forma
nos va haciendo a su misma semejanza.

Don de la ebriedad, LIBRO TERCERO, VII

DICHOSO el que un buen día sale humilde
y se va por la calle, como tantos
días más de su vida, y no lo espera
5 y, de pronto, ¿qué es esto?, mira a lo alto
y ve, pone el oído al mundo y oye,
anda, y siente subirle entre los pasos
el amor de la tierra, y sigue, y abre
su taller verdadero, y en sus manos
brilla limpio su oficio, y nos lo entrega
10 de corazón porque ama, y va al trabajo
temblando como un niño que comulga
mas sin caber en el pellejo, y cuando
se ha dado cuenta al fin de lo sencillo
que ha sido todo, ya el jornal ganado,
15 vuelve a su casa alegre y siente que alguien
empuña su aldabón, y no es en vano.

Conjuros, LIBRO SEGUNDO

Un suceso

*Bien est verté que j'ai amé
et ameroie vouldentiers...*

FRANÇOIS VILLON

TAL vez, valiendo lo que vale un día,
sea mejor que el de hoy acabe pronto.
La novedad de este suceso, de esta
muchacha cais niña pero de ojos
5 bien sazonados ya y de carne a punto
de miel, de andar menudo, con su moño
castaño claro, su tobillo hendido
tan armoniosamente, con su airoso

pecho que me deslumbra más que nada
10 la lengua... Y no hay remedio, y la hablo ronco
como la gaviota, a flor de labio
(de mi boca gastada), y me emociono
disimulando ciencia e inocencia
como quien no distingue un abalorio
15 de un diamante, y la hablo de detalles
de mi vida, y la voz se me va, y me oigo
y me persigo, muy desconfiado
de mi estudiada habilidad, y pongo
cuidado en el aliento, en la mirada
20 y en las manos, y casi me perdono
al sentir tan preciosa libertad
cerca de mí. Bien sé que esto no es sólo
tentación. Cómo renuncio a mi deseo
ahora. Me lastimo y me sonrojo
25 junto a esta muchacha a la que hoy amo,
a la que hoy pierdo, a la que muy pronto
voy a besar muy castamente sin que
sepa que en ese beso va un sollozo.

Alianza y condena, III

Ballet de papel

A Francisco Brines

... Y va el papel volando
con vuelo bajo a veces, otras con aleteo
sagaz, a media ala,
con la celeridad tan musical,
5 de rapiña,

del halcón, ahora aquí, por esta calle,
cuando la tarde cae y se avecina
el viento del oeste,
aún muy sereno, y con él el enjambre
10 y la cadencia de la miel, tan fiel,
la entraña de la danza:
las suaves cabriolas de una hoja de periódico,
las piruetas de un papel de estraza,
las siluetas de las servilletas de papel de seda,
15 y el cartón con pies bobos.
Todos los envoltorios
con cuerpo ágil, tan libre y tan usado,
bailando todavía este momento,
con la soltura de su soledad,
20 antes de arrodillarse en el asfalto.

Va anocheciendo. El viento huele a lluvia
y su compás se altera. Y vivo la armonía,
ya fugitiva,
del pulso del papel bajo las nubes
25 grosella oscuro,
casi emprendiendo el vuelo,
tan sediento y meciéndose,
siempre abiertas las alas
sin destino, sin nido,
30 junto al ladrillo al lado, muy cercano
de mi niñez perdida y ahora recién ganada
tan delicadamente, gracias a este rocío
de estos papeles, que se van de puntillas,
ligeros y descalzos,
35 con sonrisa y con mancha.
Adiós, y buena suerte. Buena suerte.

El vuelo de la celebración, II

Otros poemas cuya lectura se recomienda:

CÓMO veo los árboles ahora (*Don de la ebriedad*).

Día de sol (*Conjuros*).

Brujas a mediodía (*Alianza y condena*).

Elegía desde Simancas (*El vuelo de la celebración*).

El robo (*Casi una leyenda*).

COMENTARIO DE TEXTO

*Lamento a Mari*¹

CASI es mejor que así llegue esta escena
porque no eres figura sino aliento.
La primavera vuelve mas no vuelve
el amor, Mari. Y menos mal que ahora
5 todo aparece y desaparece.
Y menos mal que voy tan de mañana
que el cuerpo no se entrega, está perdido.
¿Es lo que fue, lo que es, lo que aún espera
remordimiento, reconciliación
10 o desprecio o piedad? Y ya no hay celos
que den savia al amor, ni ingenuidad
que dé más libertad a la belleza.
¿Quién nos lo iba a decir? ¿Y quién sabía
tras la delicadeza envejecida,
15 cuando ya sin dolor no hay ilusión,
cuando la luz herida se va a ciegas
en esta plaza nunca fugitiva
que la pureza era la pureza,
que la verdad no fue nuestra verdad?
20 ¿Quién buscó duración? ¿Quién despedida?
Ya no hay amor y no hay desconfianza,
salvación mentirosa. Es la miseria
serena, alegre, cuando aún hace frío
de alto páramo, Mari, y luce el día
25 con la ceniza en lluvia, con destello
de vergüenza en tu cara y en la mía,
con sombra que maldice la desgracia.

¹ Como apunta Luis García Jambrina, 1999, siguiendo declaraciones del propio poeta, Mari es una diosa de la mitología vasca «que incita e imposibilita fatalmente el amor». Nota 250 a p. 138.

¡Qué temprano, qué tarde, cuánto duran
esta escena, este viento, esta mañana!

Casi una leyenda, DE AMOR HA SIDO LA FALTA

1. INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN

El último poemario de Claudio Rodríguez es *Casi una leyenda* (1991), libro de estructura compleja y musical; en efecto, consta de una obertura y tres movimientos de cinco poemas cada uno, separados entre sí por dos interludios: el Interludio mayor y el Segundo interludio de enero.

Como en *Conjuros*, el poeta comienza con una falta de armonía –o discordancia– con el mundo y se siente incapaz de acompañar sus pasos con el ritmo de las cosas. Pero, al final, el canto del mundo y de las cosas lo llena todo. Con lo cual el poemario se vuelve sincrético o síntesis armonizadora y aceptación total de la existencia, incluida la propia muerte.

En una entrevista decía el poeta: “El libro es como un mosaico, un friso o panel donde los temas se van unificando y al mismo tiempo destruyéndose. Lo que decían los griegos de lo órfico que es el elemento que desune, frente a lo pánico que es lo que une. Es como si el mundo tuviera unas fuerzas destructoras que imposibilitan la armonía y al mismo tiempo (no como algo distinto), el elemento armónico”.

Cada uno de los tres movimientos, apartados o series, va encabezado por un lema, tomado de la poesía tradicional o del romancero: I: De noche y por la mañana (dialéctica noche / día, en equivalencia con oscuridad / luz, misterio / claridad), II: De amor ha sido la falta: el amor como renuncia, como salvación y condena, III: Nunca vi muerte tan muerta, la muerte como semilla de renacimiento, como “pasaje a otra forma de vida”.

En la estructura compleja del poemario se observa el movimiento de fuerzas contrapuestas –unificación y dispersión– en sintonía con los aspectos claves del libro que hemos ido enumerando; en primer lugar, el cuestionamiento de la propia experiencia, en el sentido de que el “acceso al conocimiento de las cosas”, que normalmente ocurre con la llegada del alba, como en *Don de la ebr-*